

2014

El sacrificio, la perfección, y el aislamiento: la imagen de la madre española en el contexto socio-histórico y literario

Samantha E. Morse
Pitzer College

Recommended Citation

Morse, Samantha E., "El sacrificio, la perfección, y el aislamiento: la imagen de la madre española en el contexto socio-histórico y literario" (2014). *Pitzer Senior Theses*. Paper 59.
http://scholarship.claremont.edu/pitzer_theses/59

This Open Access Senior Thesis is brought to you for free and open access by the Pitzer Student Scholarship at Scholarship @ Claremont. It has been accepted for inclusion in Pitzer Senior Theses by an authorized administrator of Scholarship @ Claremont. For more information, please contact scholarship@cuc.claremont.edu.

El sacrificio, la perfección, y el aislamiento: la imagen de la madre española en el contexto
socio-histórico y literario

“Ser feminista es ser mujer respetada, consciente, con personalidad, con responsabilidad, con derechos, que no se oponen al amor, al hogar y a la maternidad.” -Carmen de Burgos

Introducción

Para hacer un análisis de los cuentos que tratan de la relación madre-hija, primero es necesario investigar el significado de ser “madre.” Escojo enfocar en la madre porque es la figura dominante en la relación madre-hija. No se quiere decir que la madre es más importante que la hija o tiene más complejidad o aún es un personaje más interesante en los cuentos. Más bien, la madre viene primero. Da a luz a la hija y le enseña el mundo. Por consiguiente, la experiencia de la hija es indudablemente formada por la madre, para bien o para mal. Entonces, para entender la perspectiva de la hija, primero se tiene que comprender la perspectiva de la madre.

La maternidad es un papel inextricablemente conectado a la cultura y la historia, entonces esta investigación mirará la imagen ideal de la madre española a través del siglo XX hasta el presente. Este período no es simplemente largo, sino también está compuesto de varias épocas enormemente distintas. Primero, la Segunda República Española izquierdista al principio del siglo XX (1931-1939), luego la Guerra Civil (1936-1939) y la dictadura de Franco (1939-1975), y por fin el tiempo contemporáneo democrático. Cada época idealiza a la mujer-madre en maneras distintas; sin embargo, un examen de cada una revela varios rasgos globales que se mantienen con transformaciones sutiles a través de las décadas.

Vale la pena exponer la imagen canónica y también la imagen alternativa, apoyada por las feministas, de la mujer-madre con el tiempo para contextualizar las protagonistas en los cuentos analizados en el segundo capítulo. Dentro de esta investigación más general, me

enfocaré en tres temas que son centrales a la experiencia de la maternidad española: el espíritu del sacrificio, el perfeccionismo, y el aislamiento.

Capítulo I

i. La imagen de la madre tradicional

El comienzo del siglo XX se encuentra una España tentativamente monárquica después del “desastre” del 1898 cuando los españoles perdieron la Guerra hispano-estadounidense. La desaceleración económica adicional durante la postguerra de la Primera Guerra Mundial indujo al rey Alfonso XIII a apoyar a la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. La represión de los intelectuales y la burguesía bajo la dictadura de Rivera dan pie a los grupos izquierdistas, como la CNT, el PCE, y el PSOE, que ganaron la popularidad y el poder con rapidez. Como resultado, durante las elecciones municipales de 1931 se proclama la Segunda República, procurando así el fin a la restauración borbónica en España.

En contraste con los cambios en los países europeos occidentales en cuanto al papel de la mujer, la imagen de la mujer española queda relativamente estancada hacia fines del siglo XIX. En su análisis de la tradición del feminismo en España, Maryellen Bieder explica que el sufragio femenino no era un asunto de preocupación para la mayoría de las mujeres al principio del siglo XX (Bieder 244). Aún las mujeres más “feministas,” como Emilia Pardo Bazán, no apoyaban el sufragio femenino universal porque tenía desprecio para el estado intelectual de la mayoría de la población, femenina y masculina (244).

La mentalidad dominante sobre la condición de la mujer apoyaba el matrimonio temprano y la maternidad. De esta manera, se idealiza a la mujer como “el ángel de la casa.” Pedro Felipe Monlau define el papel poderoso de la mujer ideal en *Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa*:

“El gobierno de la casa corresponde naturalmente a las mujeres, al ama de casa, a la madre de familias, y, en no pocas casas, o por varias circunstancias, a la hija mayor. Sin una madre hija, ama o mujer de *gobierno*, no puede prosperar una familia, sea esta pobre, sea de medianos haberes, sea opulenta. Por esto, se ha dicho muy bien que *las mujeres son las que o hacen, o destruyen, las casas*” (Monlau 108).

Por un lado, las enseñanzas de Monlau relegan a las mujeres muy limitadamente al ámbito doméstico. Sin embargo, esta posición no es sin su propio poder. La mujer es una gobernadora; es decir, tiene control. Además, exige el control no sólo sobre su propio destino, sino el destino de toda la familia. No intento hacer una valoración en favor o en contra de esta visión de la mujer de una perspectiva feminista. No es el propósito de esta investigación. Sin embargo, para el análisis literario futuro, es importante tener en cuenta este lenguaje histórico que da poder a la madre gobernadora de la casa.

La cita de Monlau también sirve para substraer la importancia de la relación madre-hija en la paradigma de la madre. Indica que uno de los trabajos más importantes de la madre es cultivar a la hija (especialmente la hija mayor) para ser su asistente y, eventualmente, una madre ella misma. Entonces, según Monlau, la relación madre-hija es un acto de transmisión y reflexión con el objetivo de crear una hija que es una replica de la madre. Este propósito también se servirá en un análisis futuro de las narrativas madre-hija.

Es importante notar (con el fin de establecer un contraste con la época de Franco) que la sociedad, por la mayor parte, estaba de acuerdo con la idea de las dos esferas para los géneros. Esta mentalidad bien aceptada evidentemente influía los movimientos de las feministas iniciales. Como Bieder explica, “Since in early-twentieth-century Spain the discourse of domesticity still functioned as a basis for the construction of women’s cultural identity, any women’s movement was necessarily premised on a recognition of gender difference, rather than on gender equality”

(244). Así, el arquetipo histórico de la mujer española es inherentemente distinta de su homólogo masculino.

El término “distinto” no es necesariamente una valoración cualitativa. Es decir, “distinto” no significa “mejor” o “peor.” Sin embargo, en el caso de la diferencia del género en España, como todas las naciones occidentales, muchos consideran a la mujer como un ser no sólo distinto sino también inferior y subordinando al hombre. Refleja a la perfección esta mentalidad Pompeyo Gener en un artículo que apareció en *La Vanguardia* con su declaración que, “En sí misma, la mujer, no es como el hombre, un ser completo; es sólo el instrumento de la reproducción, la destinada a perpetuar la especie; mientras que el hombre es el encargado de hacerla progresar, el generador de la inteligencia, a la vez creador y demiurgos del mundo social” (Gener). Esta proclamación del esencialismo biológico de la mujer debe llamar la atención porque significa que *ser mujer es ser madre*, y punto. Entonces, la experiencia de ser madre es integral a la experiencia de ser mujer, según estas normas. Este hecho se presenta una importancia más elevada a esta investigación en conjunto. Si la experiencia de ser madre es de tan gran valor a la experiencia de ser mujer española, entonces un análisis de las narrativas madre-hija merece la pena porque adquiere una nueva percepción de la identidad central de la mitad de la población española.

No obstante, la misoginia de Gener de ningún modo es representativo de todo el mundo. Carmen de Burgos, la gran feminista del principio del siglo XX ya afirma que “ambos sexos tienen un papel claro y bien definido” (Burgos 24) y es muy explícito en declarar que las mujeres y los hombres no son iguales sino “sexos complementarios” (26). Sin embargo, Burgos sí propone una idea bien progresista con respeto a la madre. La escritora “rejects the traditional exaltation of women as mothers, considering the idealization of motherhood a form of slavery”

(Bieder 255). Entonces, sí existía un ideal alternativo de la mujer española que se separa de la imagen de la madre. Más interesante que la existencia de esta posición alternativa es un análisis de la crítica en sí misma. La postura de Burgos indica que la maternidad es un papel que todo lo consume o gasta. En otras palabras, es una identidad que suplanta todas las identidades, así crea un individuo unidimensional. La idealización de esta identidad singular es esclavizar a la mujer a una concepción de ella misma monótona, subdesarrollada, y, probablemente, artificial.

A pesar de la aceptación de “los sexos complementarios,” las mujeres ganaron varios derechos durante la Segunda República que fomentaba la libertad como el sufragio, la igualdad en el matrimonio, y el derecho del divorcio (Comenius Project 4). Entonces, mientras que la sociedad generalmente escogía seguir las normas de género tradicionales, legalmente las mujeres tenían los derechos iguales que los hombres y podían vivir individualmente si quisieran. Claramente, durante la Segunda República las voces progresistas de las izquierdistas experimentaban la libertad para expresar sus posiciones. Sin embargo, la Guerra Civil puso fin a esta libertad y la vocalización de estos puntos de vista se hizo extremadamente peligroso. Innumerables mujeres feministas, comunistas, y socialistas estuvieron encarceladas y sufrieron increíblemente durante los siguientes años de la dictadura de Franco. Por ejemplo, Pilar Folguera Crespo señala al caso de la cárcel de Ventas en Madrid que aunque fue “construida para quinientos mujeres, tenía en 1940 una población total de seis mil reclusas obligadas a vivir en condiciones lamentables” (Crespo 531). Por consiguiente, mientras que el feminismo florecía en maneras distintas por el resto del mundo occidental durante el siglo XX, España por otro lado experimentó una gran inversión en sus políticas—tal vez más notable y más perjudicialmente con respeto a la condición de la mujer.

ii. El papel de la mujer-madre durante la época de Franco

Anteriormente, al discutir la separación de las esferas en cuanto al género se pone claro que la sociedad española generalmente apoyaba los papeles tradicionales de los géneros. Así, al principio del siglo XX, las mujeres y los hombres desempeñaban los papeles distintos a causa de las normas sociales y no por las normas jurídicas. Al contrario, la dictadura de Franco impuso leyes oficiales para regular los papeles tradicionales de los géneros. Más perturbador, el gobierno utilizó la imposición de estos valores familiares para crear una sociedad jerárquica y obediente (Crespo 530).

Inmediatamente, Franco revocó los derechos que las mujeres ganaron en la Constitución de 1931 durante la Segunda República (Crespo 527). Se consideraban estos derechos en contra de la sagrada idea de la familia de carácter católico tradicional. La estructura de esta familia es jerárquica; mas bien, patriarcal. La anulación del divorcio implantado durante la Segunda República dejaba a la mujer en una posición inquebrantablemente frente a su esposo. Dentro del matrimonio existía la expectativa de “mujer pasiva y sometida a la autoridad del varón” que imita la obediencia y la disciplina que demanda el estado nacional (Crespo 529).

El discurso nacional sobre la familia usaba un lenguaje notablemente religioso. A causa de la fuerte tradición del catolicismo que ya existía en España, este lenguaje servía para legitimizar los objetivos del estado. Como explica Crespo, “Para la Iglesia católica, la existencia de diferencias sexuales entre hombres y mujeres no tenían sino un origen divino, y estas diferencias sexuales precisamente conformaban la unidad armónica que debían ser la familia” (Crespo 529). De esta manera, la idea de los “sexos complementarios” que la sociedad ya aceptó se elevó con una retórica religiosa que le dio un carácter incuestionable. La propaganda religiosa también prescribía las características específicas del género, diciendo de la mujer que “dominan las llamadas facultades afectivas, representaba sin duda el arquetipo complementario del varón:

el corazón, la intuición, el instinto, la preocupación por los detalles y la menor capacidad para la abstracción; en fin, la mujer representa el dominio del sentimiento y la sensibilidad... la abnegación, la humildad, la piedad, el espíritu de sacrificio y la entrega a los demás” (Crespo 529). La característica que debe llamar más la atención es “el espíritu de sacrificio,” porque es una expectativa femenina nueva que solamente aparece debajo del régimen de Franco y no en las enseñanzas del “ángel de la casa” durante el siglo XIX. El tema del sacrificio claramente tiene una conexión religiosa, en relación con el sacrificio de Jesús Cristo. Pero, más analíticamente, se puede ver que la exaltación del sacrificio servía muy bien los objetivos de una dictadura; suministra un incentivo religioso para el sacrificio para el estado. Una madre que se sacrifica es particularmente importante a la agenda nacional. Porque la madre gobierna la casa, tiene que arreglárselas con lo que tienen y los tiempos de la postguerra y el Segundo Guerra Mundial había escasez de bienes y alimento. Entonces, la madre tenía que dirigir la casa en una manera ahorrativa y hacer los sacrificios necesarios. Y, por supuesto, era necesario dar lo más posible a los superiores hombres y después a los niños, entonces la madre tenía que hacer los mayores sacrificios. Esta idea del sacrificio maternal es central al análisis futuro del cuento “La niña sin alas” de Paloma Díaz Más.

Otro aspecto importante del discurso nacional es la estricta segregación de los medios de actuación de hombres y mujeres en lo que la madre pertenecía al ámbito del hogar y “en todos aquellos espacios vinculados a lo privado” (531). Aunque la separación de la esfera pública y privada ya era bien aceptada en las normas societales, la dictadura de Franco la legitimizó y la profundizó con leyes oficiales. Lo más notable fue la ley de ayuda familiar de marzo de 1946 que penalizaba fiscalmente a la mujer casada que trabajara afuera de casa (528). En resumen, la agenda nacional intentó lanzar a la mujer-madre a las tareas de casa. Sigue que la vida femenina

es bastante aislada. La mujer es despojada de sus derechos para votar, trabajar, viajar, y solo queda para tener hijos y relegada a un espacio afuera de la vista pública. Por eso, es claro por qué la mayoría de las protagonistas de la literatura femenina durante la época de Franco “se encuentran con seres solitarios” (537). Es necesario reconocer estas raíces del aislamiento maternal, porque este tema se manifiesta en las narrativas madre-hija contemporáneas que se analizará más adelante.

Además de aguantar el aislamiento “en todos aquellos espacios vinculados a lo privado,” las mujeres también experimentaban otra presión intensa durante la época de Franco: la expectativa de la perfección. Esta expectativa se refleja en una obra de propaganda franquista citada por Crespo: “El hogar debe ser la meta y la culminación de toda felicidad y de cuanto noble, magnífico y exaltado tiene el humano vivir” (535). El lenguaje de esta declaración es extremadamente elevado. El hogar es la *culminación de toda* felicidad, casi como un cielo en la tierra. Además, este proyecto de crear el hogar perfecto es *noble, magnífico, y exaltado*—palabras muy fuertes cuando palabras como “bueno” o “importante” serían suficiente. Otra vez, imita la retórica religiosa, así elevar el tono, la significación, y las expectativas. Otros académicos han indicado la vena del perfeccionismo en el ideal doméstico de la dictadura. Por ejemplo, en el capítulo “Franco’s ‘Ideal’ Family and Democracy’s ‘Real’ Family,” Emily Stow argumenta que el régimen “controlled the legal aspects of creating the *perfect* (énfasis mío) family” (Stow 72). Sin embargo, nadie ha investigado el efecto de este perfeccionismo en la psicología de la mujer-madre. Argumento más allá que el tema de la perfección es central de muchas narrativas madre-hija y es una causa primaria de la tensión literaria.

Sobre todo, el elemento más importante de la agenda nacional en cuanto a la familia fue el discurso natalista para estimular el crecimiento de la población después de la guerra (Crespo

528). La propaganda y las políticas luchaban contra la esterilidad voluntaria y el aborto criminal (528). Adicionalmente, de acuerdo con la tradición católica, “No se permite ningún tipo de relación que no tuviera como objetivo la procreación” (529). La gravedad de estas iniciativas sociales es visible en una serie de leyes oficiales. Por ejemplo, en julio de 1938 entró en vigor una ley de subsidio familiar para la protección especial a las familias numerosas (528). En otras palabras, había un incentivo económico para producir niños. De esta manera, el acto de hacerse madre, y madre de muchos hijos, fue valorizado en la retórica y las políticas fiscales del estado. Esencialmente, la maternidad no simplemente era una expectativa, era una obligación. Esta situación debe ser reminiscente de la crítica de Burgos al principio del siglo que la idealización de la madre es “a form of slavery” (Bieder 255).

El grupo responsable para la propaganda y la mayoría de las políticas que se tratan de la mujer fue La Sección Femenina del movimiento Falange. Las mujeres que participaban propusieron un “destino de obediencia y servicio, justificado por la necesidad de adecuación al papel que cumple en la reproducción biológica” (Crespo 544). Esencialmente, el propósito primario de la Sección Femenina, “era el de difundir el modelo de la ‘mujer-madre’” (545). Así, la relación entre el concepto de la mujer y el concepto de la madre se hizo inextricable. “Los 18 puntos de la mujer de Falange,” publicado originalmente en el periódico *Ideal* en 1936, expone a grandes rasgos las características expectativas de las mujeres madres debajo del régimen de Franco. Vale la pena llamar la atención a cuatro de estas reglas, porque estas ideas aparecen en maneras interesantes en los siguientes análisis literarios en el segundo capítulo. Numero 11 ofrece la metáfora maravillosa, “Procura ser tú siempre la rueda del carro y deja a quien deba ser su gobierno.” Claramente refleja el ideal de la mujer sumisa al varón, con una comparación que relega a la mujer a una herramienta inanimada que se utiliza por el conductor masculino. La

deshumanización de las mujeres siguen con el punto numero 12 que dice, “No busques destacar tu personalidad, ayuda a que sea otro el que sobresalga.” En otras palabras, las mujeres no son individuos desarrollados, sino seres sin personalidad propia. Relata a la valoración de Crespo que en los libros de mujeres durante la época de Franco “sus personajes no tienen una orientación clara” aunque “no dejan de reaccionar ante la injusticia que les rodea con una actitud de desafío en contra de las normas tradicionalmente aceptadas” (Crespo 537). No es que las mujeres no *tienen* una personalidad propia, es que las mujeres no se permiten expresar y desarrollar sus personalidades propias. Adicionalmente preocupante es numero 14 que dice, “No esperes otra recompensa a tu esfuerzo que la satisfacción propia.” Claramente conecta a la separación de la mujer de la vida pública y económica; es decir, sus esfuerzos no reciben ganancias económicas. También implica que las mujeres deben demostrar “el espíritu del sacrificio” en cuanto a la recompensa por sus esfuerzos grandes. Por fin, número 17 destaca otra vez el énfasis en la perfección de la mujer cuando dice, “Tu entereza animará para vencer.” Refleja que la dictadura idealiza a la mujer como una fortaleza que no tiene momentos de la debilidad.

Después de ilustrar esta imagen de la madre tan dedicada a la familia y tan impecable debajo de la dictadura de Franco, la relación madre-hija en la literatura del tiempo se puede mirar con mucha ironía. Stow explica, “As we saw in the nineteenth-century Spanish novel, the absent mother figure was one reason why the protagonist never found her true identity... Various women writers of the Franco years followed a similar direction and created female protagonists without mothers or with emotionally detached mothers. These daughters, searching for their independence and identity, get caught up in their dysfunctional families and become lost” (Stow 96). Entonces, a pesar del énfasis en la maternidad sagrada durante la dictadura de Franco, una pregunta crucial que levanta la literatura es ¿qué tan efectiva es la madre ideal franquista? Los

cuentos analizados más adelante ofrecen una reacción, o más bien, una crítica de estos ideales de la maternidad tradicional.

Al fin y al cabo, la mujer-madre es una figura central y distintamente regulada durante la dictadura de Franco. Muchas características y expectativas se han expuesto sobre esta figura; sin embargo, tres elementos de la experiencia mujer-madre-franquista valen la pena de repetir: el espíritu del sacrificio, el aislamiento, y el perfeccionismo. Estos aspectos serán central a la reconfiguración de la imagen de la mujer bajo los cambios del feminismo de los años 70 y 80 y seguirán teniendo un papel importante en la experiencia de la mujer contemporánea expresada en las narrativas de *Madres e hijas*.

iii. El feminismo en España después de Franco y el cambio en la percepción de la mujer

Conectar las mentalidades societales del tiempo de Franco al presente requiere una discusión de la explosión del feminismo que empezó con la muerte de el dictador en 1975 y siguió por los años 80.

Durante la transición a la democracia en los años 70, las feministas se enfocaban en conseguir la igualdad a través de los cambios políticos. En “Las tres generaciones de la mujer en España,” Judith Astelarra describe dos objetivos generales al principio de la transición. Por un lado, las feministas tenían exigencias sobre la sexualidad y los derechos de la mujer y por otro lado querían un cambio completo en las leyes franquistas que apoyaban el patriarcado. Específicamente las feministas apoyaban la planificación familiar, incluso el acceso a los anticonceptivos y la legalización del aborto. En cuanto al asunto de la mujer-madre valorizada a lo largo de la dictadura, el deseo fuerte para la abstinencia, o por lo menos, el control de la maternidad es muy significativo. Además, las feministas aprobaban el divorcio y el derecho de la mujer para trabajar sin discriminación en el mundo laboral y ganar un salario igual al de los

hombres. Por fin, apoyaban la educación sin las divisiones de los géneros y sin estereotipos sexistas para que las mujeres pudieran estudiar cosas además de las ciencias domésticas. Es claro que la meta de todas estas proposiciones es la obtención de una posición igual para las mujeres en una sociedad que ha sido terriblemente opresiva en su ideología patriarcal durante la dictadura.

En “Las mujeres feministas en la España de la transición política,” Inés Alberdi se enfoca en cómo las feministas consiguieron sus objetivos. Particularmente, discute el desarrollo del feminismo a partir de los partidos políticos. Alberti explica que la organización de las feministas aparte de los partidos políticos era difícil porque habían muchos grupos distintos (más radicales, menos radicales, más políticos, y menos políticos). Declara que, “La diversidad y la desorganización eran dos características indudables del movimiento que se llama el feminismo,” (Alberti 50). Mary Nash, de modo parecido, argumenta que es necesario reconocer, “la formación de plurales estrategias de resistencia y de cambio social de las mujeres” (Nash 157). No obstante, a pesar de esta desorganización las feministas lograron varios éxitos políticos en la Constitución de 1978. Alberti describe esta constitución como “una ruptura con la tradición española de la inferioridad de la mujer y fue, desde el momento de su proclamación, un instrumento del apoyo de los cambios concretos que exigían las feministas” (65). Estos éxitos incluyen el establecimiento explícito de los derechos iguales para las mujeres y hombres, una legalización del divorcio y los anticonceptivos, la abolición de la ley que requería el permiso del varón para que su mujer pudiera conseguir trabajo, la legalización del aborto (con muchas limitaciones), y las políticas para la igualdad de oportunidades laborales. De hecho, fue un gran éxito y sentó un precedente para los futuros objetivos feministas.

Aún, a pesar de varios logros, todas las mujeres no estaban contentas con el movimiento del feminismo. Después de hablar con muchas feministas a fines de los años noventa, Alberti dice, “Aunque muchas enseñan la satisfacción a causa de los objetivos realizados, muchas también reflexionan sobre sus frustraciones porque los cambios solamente han sido legales y superficiales sin llegar a los objetivos utópicos que tenían los grupos feministas” (66).

Efectivamente, la evidencia empírica apoya las percepciones de estas mujeres. En “Las tres generaciones de la mujer en España” Astelarra usa algunas estadísticas para analizar el efecto de los cambios feministas después de la transición a la democracia. Los cuatro ámbitos que se estudia son la educación y el empleo (los discute juntos), la natalidad, la esfera doméstica, y el papel de la mujer en la vida pública.

En cuanto a la educación y el empleo, afirma que las mujeres reciben una educación bastante mejor que la de la época de Franco y por eso muchas mujeres han entrado en el mundo laboral (53). Este cambio en el sistema de la educación tiene consecuencias notables para la relación madre-hija que Emily Stow explora en “Is It Really All About The Mother?” Stow argumenta, “The relationships between mothers and daughters changed; whereas the older generation believed a woman’s position in life was to be a good wife and mother, the daughter could receive a better education, find a job outside the domestic sector, and be influenced by feminist readings from other countries” (Stow 81). El tema del conflicto intergeneracional no es algo nuevo en la literatura, ni siquiera en las narrativas madre-hija. Por ejemplo, Federico García Lorca desarrolla muy fuertemente la tensión entre una madre dominante y tradicional y sus hijas jóvenes en *La casa de Bernarda Alba* (1936), aún antes de la dictadura de Franco y la imposición de la mujer-madre. Lo que hace el conflicto intergeneracional entre las madres e hijas único después del franquismo es el papel de la educación en este conflicto. La escuela fue central para

la propaganda sobre la mujer durante la dictadura, tanto como la escuela funciona para el progreso de la mujer nuevamente capacitada durante la transición a la democracia. En consecuencia, la educación y la escuela sirven como el ámbito y la provocación de la tensión intergeneracional en muchos de los cuentos en *Madres e hijas*.

Sin embargo, volver al artículo de Astelarra, también revela que la educación no ayuda a las mujeres con el desempleo (54). Además, las mujeres ya entran en posiciones que son tradicionalmente “femeninas” como la administración y los comercios (54). Por fin, Astelarra declara que el techo de vidrio ha aumentado para las mujeres de la generación joven que recibió la educación de la época de la transición (54). Desafortunadamente, Astelarra no propone una hipótesis para explicar por qué eso ha pasado; sin embargo, las estadísticas demuestran que sí es la situación. Astelarra concluye con una opinión ambivalente: aunque las mujeres reciben una educación bastante mejor y entran en el mundo laboral, todavía no han conseguido la igualdad en el mundo laboral. Este problema retrotrae a una expectativa de la mujer bajo el régimen de Franco: el perfeccionismo. Mientras que los años del franquismo requerían una mujer-madre perfecta, la época nueva demanda una mujer-madre-mujer de negocios perfecta con el doble estándar que el empleo femenino tiene que ser más cualificada y más trabajadora que su contraparte masculino. Otra vez, el tema del perfeccionismo se figura visiblemente en los cuentos de *Madres e hijas*.

Astelarra adicionalmente aborda el asunto de la natalidad. Como se ha mencionada antes, el régimen de Franco promovía la procreación como un acto patriótico y las familias con muchos hijos recibían numerosos beneficios; sin embargo, hay una inversión completa en los años de la transición a la democracia y la natalidad disminuyó considerablemente. Puede ser a causa del acceso a la planificación familiar o el hecho que habían pocos recursos para las mujeres que

trabajan para cuidar los niños, entonces no tuvieron niños porque querían o tenían que trabajar. El segundo es un asunto que figura visiblemente en “La niña sin alas” de Paloma Díaz Mas en *Madres e hijas*.

Después, Astelarra discute la esfera doméstica y demuestra una discrepancia significativa entre las perspectivas de las mujeres y los hombres. Las mujeres que trabajan dicen que no tienen tiempo suficiente y siempre tienen que hacer su trabajo de prisa. También dicen que reciben poca ayuda de los hombres para hacer las tareas de la casa. Por otro lado, los hombres creen que ayudan mucho con estas tareas. Los hechos científicos apoyan la perspectiva de las mujeres. Una investigación reciente de la Unión Europea concluye que entre las adultas españolas de edad 30-49, las mujeres dedican aproximadamente 24% de su tiempo hacer las tareas de casa en contraste con los hombres que solamente dedican un exiguo 8% (Šteinbuka 163). Esta discrepancia es interesante y tal vez refleja un choque más profundo entre lo que los hombres dicen y lo que los hombres hacen en cuenta a la ideología feminista.

Por fin, Astelarra examina el papel de la mujer en la vida pública y encuentra otra incompatibilidad interesante. Aunque la mayoría de las mujeres y los hombres piensan que la mujer no tiene que quedar en casa y depender económicamente en el hombre, la mayoría también cree que la familia sufre cuando la mujer tiene un trabajo. En 2012, la compañía Proctor & Gamble encargó una investigación para hacerse una idea de la concepción de la maternidad en Europea. En el análisis de la maternidad española afirma,

“the role of mothers in the Spanish context appears to be to facilitate a happy and enjoyable childhood through dedicating time to children at the cost of other activities, such as work and socialising. A traditional division of labour according to gender still exists, with men primarily existing in the public sphere of work, and mothers adopting traditional roles as providers and caretakers for children” (Social Issues Research Centre 6).

Otra vez, manifiesta la presencia vestigial de la idea franquista que la mujer-madre debe tener el espíritu del sacrificio. Así, a pesar de los avances políticos de las mujeres desde la transición a la democracia, ya existen muchas discrepancias entre la mentalidad social que complican el papel de la mujer en la sociedad contemporánea de España. La complejidad de esta experiencia femenina es bien representada en la antología de cuentos *Madres e hijas* que representa el espectro largo de lo que significa ser una mujer española.

iv. La percepción de las feministas en la España contemporánea y la conexión a *Madres e hijas* de Laura Freixas

En la introducción de *Madres e hijas*, Laura Freixas explícitamente conecta su obra al feminismo y adhiere un mensaje feminista a la antología. Entonces, es necesario dar una atención más fina a la connotación del feminismo en el caso español. Mientras que las comunistas españolas reciben mucha simpatía del público, no es lo que pasa con las feministas. De verdad, Alberti afirma que “feminista” es un término peyorativo en el contexto moderno y muchas mujeres que se comportan como feministas y producen obras feministas no quieren declararse como “feministas.” Además, Alberti argumenta que un problema central al feminismo español es que, “la mayoría de los hombres españoles, en teoría, aceptan los principios del feminismo” sin embargo, “Están en contra de ponerlos en práctica en sus relaciones con mujeres, en la casa o en la oficina” (67). Así, el feminismo explícito de hoy es, por la mayor parte, rechazado por las mujeres y los hombres españoles. Este hecho conduce a la pregunta, ¿Qué significa que *Madres e hijas* es un trabajo feminista, tanto en cuanto a la intención de Freixas a cómo se lee la lectora? Además, ¿Lo que está en juego cuando Freixas conecta a su obra a lo femenino en una manera explícitamente feminista? ¿Cómo sirve la antología de Freixas para avanzar el feminismo en España en maneras tradicionales e innovadoras?

Estas preguntas guiarán el siguiente análisis de tres cuentos en *Madres e hijas*, “La niña sin alas” de Paloma Díaz Mas, “Al colegio” de Carmen Laforet, y “Espejismos” de Josefina R. Aldecoa. La meta de esta sección pasada es ofrecer una historia femenina que es necesario para el entendimiento completo de la relación madre-hija en el contexto español. Se intenta de enfocar en los aspectos del espíritu del sacrificio, el aislamiento, y el perfeccionismo en cuanto a la figura canónica de la mujer-madre; además de los ideales de la mujer alternativa, independiente y con derechos iguales, que valorizan las feministas. Una exploración de los cuentos, seleccionados por sus representaciones variadas de la relación madre-hija, debe 1) enseñar el papel de la ideología histórica en la formación de los papeles familiares, 2) dar la atención crítica muy necesaria a un género y un tema que no se recibe con mucha atención académica ni popular, y 3) demostrar el talento estético en estos ejemplos de literatura femenina que es igual del estético elevado del Arte Elevado. Aquí con el “Arte Elevado” refiero al arte canónico, parte de lo que se considera la cultura realmente “cultura.” Incluso las comillas para llamar la atención a los problemas atrincherados en el asunto de “lo culto” que tratan de niveles de poder en cuanto al género, a la clase, y a la etnicidad. Sin embargo, una exploración de los problemas con “lo culto” está más allá de los parámetros de esta investigación. Así, la aclaración que el Arte Elevado refiere al arte canónico decidido por la cultura realmente “cultura” es suficiente.

Capítulo II

i. Análisis del espíritu del sacrificio en “La niña sin alas” de Paloma Díaz-Mas

“La niña sin alas” de Paloma Díaz-Mas se sitúa en un mundo futurístico en lo que todos los humanos tienen alas y relata, en primera persona desde la perspectiva de la madre, la historia de una madre que da a luz a una niña sin alas. La idea central de este cuento es el tema del sacrificio como la madre sigue sacrificándose para dedicarse a la crianza de su niña

discapacitada. Sin embargo, a través de las reacciones negativas de la sociedad futurística y el horror de la última acción de la madre, el cuento nos hace pensar en la veracidad detrás de la idea tradicional que “la obligación de una madre es sacrificarse por su hija” (Díaz-Mas 168).

Al principio, el cuento presenta una madre protagonista bastante feminista por su independencia filosófica y fiscal. Uno de los primeros hechos que la madre presenta de ella misma es que, “Nunca tuve una gran vocación por la maternidad” (161). Esta proclamación contrasta con el deseo de todas sus amigas que tenían, “planes ilusionados con respeto al momento en que se convertirían en madres” (162). Así, la protagonista rápidamente demuestra su pensamiento individual, más bien disidente, y se alinea con una tendencia típicamente feminista. No se quiere implicar que el rechazo de la maternidad es un elemento de ser feminista; sin embargo, este rechazo sí s tiene que ver con varias corrientes del feminismo. Adicionalmente, la protagonista exhibe su independencia distintamente económica por el hecho que es “situada profesionalmente” (162). Aunque no describe su trabajo con detalles, se hace claro que la posición es algo a tiempo completo porque más tarde dejará el trabajo para quedarse con la niña. Porque la madre trabaja, es razonable deducir que gana un sueldo suficiente para apoyarse, a pesar de que está casada con un hombre que trabaja. Como el capítulo anterior explica, la independencia económica siempre ha sido una meta importante del feminismo español. Así, a causa de su rechazo de la maternidad y su presencia en el mundo laboral, la madre se presenta al comienzo del cuento como una mujer independiente, fuerte, y feminista.

No obstante, la madre se encuentra embarazada y posteriormente se transforma completamente en la encarnación del dogma de la Sección Femenina; es decir, la mujer-madre tradicional. Primero, rechaza el aborto cuando el médico le da la opción al descubrir que la niña nacerá sin alas. La madre explica, “Yo, que nunca me había sentido atraída por la idea de ser

madre, amaba ya a aquella niña desconocida, aun a sabiendas de que sería un lastre para toda mi vida. Pero era ya mi hija y por nada del mundo quería renunciar a ella” (162). Esta decisión no solo rechaza el aborto, que los Falanges prohibieron vigorosamente, sino también refleja la idea popular que la madre siente una gran conexión con su niña desde el momento de su realización de su concepción. El fuerte amor que siente la madre es poderoso y parece positivo en el contexto del cuento, a pesar de su posición anterior que “la maternidad no entraba en mis planes” (162). Aquí también es la primera indicación del espíritu del sacrificio, porque la madre cambia sus planes para abrazar a la maternidad. Además, no será una maternidad típica, sino una carga más pesada a causa de la discapacidad de su hija, eso sería “un lastre” por toda la vida de la madre. “Lastre” es una palabra fuerte que llama atención a la gran dificultad de criar una niña sin alas en este mundo. Entonces, con la decisión de quedarse con la niña sin alas, la madre empieza su transformación a la mujer-madre ideal falangista con el rechazo del aborto y su dedicación incondicional a su niña.

Mientras el cuento progresa, la madre sigue transformándose para representar la mujer-madre tradicional. De pronto, deja el trabajo para hacer la niña “el centro de mi vida,” que es exactamente lo que propone la Sección Feminista (163). Además, cuando tiene problemas matrimoniales y su marido patentemente tiene unas aventuras, la madre se niega el divorcio porque, “no estaba dispuesta a que mi hija se criase sin la figura de un padre, aunque fuese meramente simbólica” (166). En comparación con su disidencia inicial con respecto a la maternidad, esta actitud es muy sorprendente. Demuestra que la madre ha cambiado de su posición independiente anterior para adoptar las ideas de la familia más tradicionales. Otra vez, refleja su espíritu del sacrificio porque decide aguantar el enajenamiento y la irreverencia de su marido para hacer lo que piensa que es la cosa correcta para el beneficio de su niña. Entonces,

por el fin del cuento, la madre, que una vez rechazó a la maternidad y vivía en una manera bastante social, activa, e independiente, se conforma con las ideales de la Sección Feminista por dejar el trabajo para cuidar la niña, someterse a los caprichos del marido, y dedicarse al mantenimiento de la imagen del hogar perfecto.

Sería descuidado presentar la transformación de la madre como algo completamente negativa, porque también demuestra ser una madre increíblemente tierna y adaptable. El momento más conmovedor del cuento es cuando la niña le tiende los brazos a su madre y la madre recuenta:

“Y yo, guiada por un impulso incontrolado, también extendí los brazos hacia ella y la tomé, la levanté en vilo y me la puse sobre la falda. No puedo explicar la dulzura que me invadió entonces... así estuvimos las dos mucho tiempo, en esa postura nueva y nunca usada, una frente a otra, cuerpo contra cuerpo, ella sin alas y yo con las mías apartadas hacía atrás, unidas únicamente por nuestros brazos entrecruzados” (164).

Esta experiencia extraordinariamente íntima del primer abrazo con brazos de la madre y su hija refleja lo máximo de la conexión cariñosa—físicamente y emocionalmente—entre madre e hija. Además, este momento no se habría ocurrido si la madre no había mostrado el espíritu del sacrificio. Es necesario que sacrifique los estándares de la normalidad en su mundo y queda abierta a las otras formas de expresarse y moverse. Esta madre definitivamente lo hace, y lo hace con energía cariñosa admirable.

Aunque todos los cambios que hacen en sacrificio para la niña le parecen bien a la madre, otra perspectiva más crítica se presenta en la opinión de otros personajes. Después de que la madre ha dejado el trabajo y pasa todo el tiempo con su niña, eventualmente también deja de volar. Con esto, la madre relata que todos los amigos y la familia le dicen que, “volase, que hiciese vida normal, que saliese más a la calle, que me estaba enterrando en vida” (166). Aunque la madre presenta sus acciones en una manera positiva, siempre diciendo que está feliz y ama a

su hija y por eso no necesita nada más, la inclusión de la respuesta de los amigos y los familiares presenta una crítica importante sobre la transformación de la protagonista en la mujer-madre tradicional. Esta crítica implica que una mujer que se dedica demasiado a la crianza de su niña no es sana. De sus puntos de vista, es *normal* salir a la calle y tener otras actividades. De esta manera, la madre con todo su espíritu del sacrificio parece poco obsesionada con su hija de modo no saludable.

La acción que pone más en duda el espíritu del sacrificio de la madre es el clímax del cuento cuando la madre se da cuenta de que crecen dos alas de la espalda de la niña que ya tiene dos años. La madre describe la siguiente escena nauseabunda: “Levanté a mi niña en brazos, le desnudé el torso y mordí con toda la fuerza que me daban la rabia y la desesperación. Me llenó la boca un sabor asqueroso a polvo y ácaros: parece mentira la cantidad de porquería que pueden acumular unas alas en sólo una noche” (167-8). En otras palabras, la madre *muerde* a su niña, y *come* las alas infantiles de su espalda para que no sigan creciendo. Esta acción es repugnante por tres clases de razones. Primero, es completamente contranatural para una madre morder a su niña, tal como parece al canibalismo. Segundo, los detalles sobre el sabor añade un elemento del horror a causa de la experiencia sensual elevada. Estas razones pertenecen al ámbito biológico-físico. Sin embargo, la tercera causa de la repugnancia viene de un nivel filosófico-moral. Es decir, es repugnante que la madre eligiera impedir que su niña tuviera una vida normal con las alas. Además, la madre toma esta decisión sin el conocimiento ni la aprobación de la niña. Es muy evidente que vivir en este mundo sin alas es extremadamente difícil. Antes de conocer a la niña, la madre describe a ella como un “lastre” (162); al ver la niña en el suelo a causa de su incapaz de volar, el padre dice que “parecía un animal” (164); y cuando la gente en la calle veía a la niña usando los brazos en vez de las alas en público, “bajó la cabeza y guardó el silencio que

siempre suscita la lástima por una desgracia ajena” (165). Es bastante claro que la niña sin alas no es solo discapacitada en este mundo, sino también aislada y rechazada. Por lo tanto, es horrible que la madre destruyera las alas nuevamente crecidas sin el conocimiento ni el consentimiento de la niña. Luego, ¿por qué lo hace?

La madre no ofrece una razón explícita por destruir las alas de su niña. Sin embargo, de la cita anterior, es evidente que la madre ha conectado todo lo malo ambiguo del mundo exterior con las alas. Por consiguiente, la falta de alas representa el mundo ideal que ha creado exclusivamente con su niña. La madre claramente valora esta existencia exclusiva y haría cualquiera cosa para mantener esta vida. Por esta razón, debemos dudar las palabras finales de la madre: “estoy contenta con lo que hago y que la obligación de una madre es sacrificarse por su hija” (168). El sacrificio requiere que la sacrificadora pierda algo. Sin embargo, la madre no ha perdido o no ha renunciado a nada que verdaderamente quiere. Dejó el trabajo, ignoró a su marido, y se encarceló en casa para hacer la única cosa que quiere hacer: quedarse con su niña. Así, parece bastante obsesionada con ella, menos como una madre normal y más como una monomaniaca. Solamente usa la tradición del espíritu del sacrificio para racionalizar su obsesión efectivamente egoísta.

De esta manera, el cuento presenta el sacrificio maternal en una luz muy compleja. Tradicionalmente, la madre sacrificada siempre había tenido una connotación buena y durante la época de Franco esta característica fue muy valorada. Sin embargo, la madre en “La niña sin alas” cruza la línea de una madre tiernamente dedicada a una madre obsesivamente unida a su hija. Usa el dogma del espíritu del sacrificio para excusar su dominación de ella y el aislamiento de las dos vidas. Así, este cuento retuerce el gran ideal tradicional de la madre sacrificadora para revelar una adaptación perturbadora que pone en duda lo bueno del sacrificio maternal.

ii. Análisis del perfeccionismo en “Al colegio” de Carmen Laforet

“Al colegio” de Carmen Laforet es un cuento desde el punto de vista de la primera persona y desde la perspectiva de una madre que lleva a su niña al primer día del colegio. De varias maneras, cumple con la imagen tradicional de la mujer-madre perfecta y presenta esta perfección en una manera convincente. No obstante, adicionalmente refleja el otro lado de la maternidad que no es tan bonito y agradable. Entonces, el cuento se trata del tema de la perfección de la madre con una representación interesante, compleja, y realista.

Comienza con un acto muy tierno que enmarca el cuento con la imagen tradicional de la madre como criadora afectuosa perfecta: “Yo me he quitado el guante para sentir la mano de la niña en mi mano y me es infinitamente tierno este contacto... Sé perfectamente la importancia de este apretón, sabe que yo estoy con ella y que somos más amigas hoy que otro día cualquiera” (Laforet 35). La intimidad profunda entre madre e hija se expresa por la necesidad de estar agarrados de la mano sin una barrera de tela. La importancia del contacto físico entre la madre y su hija (que tiene reminiscencias del cuento “La niña sin alas”) refuerza su relación biológica. Además, la hipérbola “infinitamente” enfatiza en el carácter grandioso, casi sublime, de esta relación. La ternura entre la madre y su hija es prácticamente inexpresable, como se extiende afuera de lo cuantificable. La intimidad también se establece a través de la falta de palabras. La madre puede sentir una gama profusa de afectos de un acto físico pequeño: sólo un apretón. Esta presión minúscula es una representación inefable de la unidad de madre e hija. La representación de este momento increíblemente tierno al principio del cuento lo sitúa en la tradición de la madre como “el ángel de la casa” discutido en el capítulo anterior. Como se ha demostrado, la representación histórica de esta mujer-madre perfecta es bien problemática. Sin embargo, este momento descrito en “Al colegio” refleja una perspectiva opuesta. Sí, la idealización del “ángel

de la casa” es problemático; no obstante, los momentos de la realización de esta perfección son extraordinariamente especiales y deseables.

Aun así, a medida que el cuento avanza, resulta que no es simplemente una representación estereotípica de la mujer-madre. Mientras la madre está preparando a la hija para salir a la calle, piensa, “me gusta infinitamente salir con mi hijita mayor y oírla charlar; que la llevaré de paseo al parque, que le iré enseñando... los nombres de las flores; que jugaré con ella, que nos reiremos, ya que es tan graciosa, y que, al final, compraremos barquillos... y nos los comeremos alegremente” (36). Otra vez aparece el uso hiperbólico de “infinitamente” para expresar la profusión de alegría que la madre anticipa. Las expectativas por el día en la calle son bastantes elevadas, de veras, idílicas. Todo es sin defecto, desde la charla con la niña, a la vista de los flores, hasta el comer de los postres. Entonces, vale la pena incluir la cita completa de lo que pasa en realidad, porque ofrece un contraste agudo y gracioso (por la lectora):

“Luego resulta que la niña empieza a charlar mucho antes de que salgamos de casa, que hay que peinarla y hacerle las trenzas (que salen pequeñas y retorcidas, como dos rabillos dorados debajo del gorro) y cambiarle el traje, cuando ya está vestida, porque se tiró encima un frasco de leche condensada, y cortarle las uñas, porque al meterle las manoplas me doy cuenta de que han crecido...y cuando salimos a la calle, yo, su madre, estoy casi tan cansada como el día en que la puse en el mundo...Exhausta, con un abrigo que me cuelga como un manto, con los labios sin pintar (porque a última hora me olvidé de eso), voy andando casi arrastrada por ella, por su increíble energía, por infinitos ‘porqués’ de su conversación” (Laforet 36).

Es importante incluir esta cita completa exactamente a causa de su longitud. Esta descripción extensa, con las oraciones largas, los paréntesis, y los elipses estructuralmente imitan el proceso prolongable de preparar a la niña para salir a la calle. Contribuye al tono del agotamiento que la madre expresa con la metáfora de un abrigo pesado. Lo que es particularmente notable en esta descripción es el contraste entre lo limpio/lo bello ideal y lo sucio/lo defecto actual. Primero, presenta el escenario con el traje que la madre tiene que cambiar porque se tiró encima un frasco

de leche. Se puede imaginar que lo que pasa no es un desayuno ordenado y bonito, sino algo como un huracán con prisa y lío. Segundo, es el detalle que la madre se ha olvidado pintar los labios. En el contexto estadounidense, este desliz no es un error grandísimo; de hecho, la mayoría de las mujeres estadounidenses no se pintan los labios a menos que vayan a un evento muy formal. Sin embargo, en el contexto español, salir sin maquillarse es una metedura de pata de un tipo grave. En un artículo titulado, “Cómo vestirse, peinarse y maquillarse para conseguir una buena ‘primera impresión,’” que recientemente se publicó en la revista *Valencia plaza*, la especialista de moda recomienda a las mujeres, “Además de todos los aspectos anteriores, debemos tener mucho cuidado a la hora de maquillarnos. Aquí también hay pautas que debemos tener en cuenta: Nunca excedernos con el maquillaje, pero *no debemos acudir a una cita sin maquillar*” (“Cómo vestirse, peinarse y maquillarse para conseguir una buena ‘primera impresión”). Este consejo representa muy bien la normalización del maquillaje en el contexto español para las mujeres de hoy. En esta luz, la angustia que siente la madre en “Al colegio” a causa de la omisión de la barra de labios se hace más claro. No es la impecable y hermosa madre-ángel de la casa, sino una mujer de prisa con defectos visibles para el mundo. También es claro quien es la causa de las aflicciones de la madre: la hija. La madre refleja en el gran esfuerzo de dar a luz a la niña y subsiguientemente se contrasta si misma, como adulta destrozada, con la niña que es una fuente de energía juvenil. Sutilmente, el tono tiene una nota de envidia, o por lo menos, nostalgia por la juventud perdida. Así, la comparación de la salida ideal en la imaginación de la madre y la salida actual con la hija bien refleja la disparidad entre la actualización de todas las ocurrencias cotidianas que se pasan con el “ángel de la casa.”

A pesar de esta representación verosímil de las dificultades de ser madre, la conclusión del cuento ya ennoblece a la madre en una manera bien única y realista. Al dejar a su hija a la

puerta del colegio la madre piensa, “Me parece mal quedarme allí; me da vergüenza acompañar a la niña hasta última hora, como si ella no supiera ya valerse por sí misma en este mundo nuevo, al que yo la he traído... Y tampoco la beso, porque sé que ella en este momento no quiere” (37). Otra vez, la madre demuestra su entendimiento de su hija no con las palabras pero con las acciones, más bien con la falta de acciones. La madre reprime sus inclinaciones naturales para adorar a su hija porque es sensible a los caprichos juveniles de ella. De una manera, representa el espíritu del sacrificio esperado de la madre tradicional. Sin embargo, esta representación únicamente inculca a la madre con un espíritu de sagaz, compasión, y voluntad que es bastante poderoso y noble.

Escojo incluir “Al colegio” en este análisis para demostrar cómo las percepciones tradicionales de la mujer-madre ya existen en la sociedad y en la literatura española. Sin embargo, eso no es decir que la madre contemporánea es un robot femenino como esperado en los tiempos de Franco. “Al colegio” representa la ternura maternal por su hija a lo máximo. Al principio y al fin, la madre exhibe una conexión mental y física profunda con la niña que es la paradigma del amor madre-hija. Sin embargo, este cuento también enseña lo negativo, *la lucha* de ser madre. La madre no es un ser perfecto, siempre arreglado y sereno. Es su habilidad y su deseo orgánico de recuperar la compostura y ser afectuosa al mismo tiempo que la hace una madre perfecta. Entonces, “Al colegio” redefine la “perfección” en cuanto a la maternidad para abrazar la imperfección.

iii. Análisis del aislamiento en “Espejismos” de Josefina Rodríguez Aldecoa

“Espejismos” de Josefina Rodríguez Aldecoa se centra en un viaje inesperado de la hija adulta Blanca con su esposo a la isla remota donde vive su madre Marcela con su padre. A través de sus conversaciones sobre la vida cotidiana, los niños, y el matrimonio, se hace claro que Marcela experimenta un gran sentimiento del aislamiento. Este aislamiento se manifiesta físicamente a causa de su ubicación y también psicológicamente a causa de la actitud de Blanca. La siguiente investigación analizará el significado de este aislamiento maternal con el propósito de revelar la gran ironía trágica de esta situación. El entendimiento de esta ironía trágica es integral a la ubicación del cuento en el ámbito del Arte Elevado contemporáneo, en vez de la marginalizada clase de la literatura femenina.

Al principio del cuento, el aislamiento de Marcela se manifiesta literalmente en su ubicación en un “islote deshabitado” (Aldecoa 70). Al comienzo, esta situación parece idílica. En las palabras del padre, “Nos retiraremos a tiempo. Pensaremos, escribiremos, leeremos, tomaremos el sol... Y dejaremos en Madrid lo superfluo, lo agotador, lo gratuito” (67). Ciertamente parece una jubilación preciosa y relajante para dos viejos. Sin embargo, es notable que la valorización de esta vida retirada en la isla solamente viene de la perspectiva del padre. Además, es significativo que él “se jubiló en el Hospital, cerró su consulta y cumplió lo que siempre había prometido a Marcela,” mientras que ella ya trabaja en la Biblioteca, aunque el padre dice que ella está “harta” de este trabajo (69). Toda la acción ocurre a causa del hombre, mientras que la mujer pasivamente cumple lo que le ha sido prometido a ella. Así, aunque la vida en la isla remota superficialmente parece bonita, un examen de la llegada de la pareja a esta ubicación complica la imagen utópica.

La insatisfacción de Marcela con este aislamiento físico se hace más claro en una conversación con su hija cuando Blanca pregunta si ve a mucha gente y sigue jugando al bridge

con algunos viejos ingleses. Marcela responde, “Sí les vemos, pero no muchos... a tu padre le encanta estar solo.” La narración interrumpe, “–Dudó un segundo y dijo–: Que estemos solos” (72). La estratagema retórica de autocorrección es muy significativa, porque refleja una disparidad entre lo que Marcela piensa y lo que quiere decir intencionalmente. Es decir, su primera respuesta indica la situación actual: solamente *al padre* le encanta estar solo. Sin embargo, su autocorrección rápida revela que quiere dar la impresión que *los dos* disfrutaban la soledad. De esta manera, Marcela experimenta el aislamiento físico y social a causa del padre y enmascara su aislamiento por satisfacción artificial sumisa a la voluntad del varón.

El aislamiento de Marcela se pone más en claro en contraste con la vida superactiva y social de Blanca. La hija, con aire despreocupado, dice a su madre, “Nosotros, sí, salimos bastante todo el año. Vamos mucho al club, jugamos al tenis o a las cartas. Bueno, tú ya conoces la vida en una ciudad del norte. Tú naciste en una ciudad parecida. Aunque te escaparás luego” (72). El contraste entre los valores de la hija y la madre se subraya con la reflexión de Blanca que “te escaparás luego” (72). “Escapar” de algo indica que la cosa que deja es negativo. Entonces, Blanca sutilmente está diciendo que su madre tiene desprecio por la vida activa que conduce Blanca en la ciudad. Así, el tono subyacente de esta proclamación es uno de resentimiento o desafío. De este modo, Marcela y Blanca se separan para representar dos lados opuestos de estilos de vivir: lo urbano activo y lo rústico relajado.

Esta separación filosófica entre la madre y su hija contribuye al aislamiento psicológico de Marcela que se exagera por el juicio poco disimulado de Blanca. La hija refinada dice a su madre, “Somos tan distintas tú y yo... Yo creo que elegí una vida ordenada burguesa porque vosotros erais tan... bohemios” La narración añade, “La palabra surgió como sin querer y a Marcela le sonó anticuada y fuera de lugar” (69). El uso de elipses antes de “bohemios”

desarrolla la connotación negativa de la palabra de la perspectiva de Blanca. Es como si Blanca buscara la palabra correcta para reflejar la antítesis de la magnífica burguesa que ella representa y, con desdén, cayera en la cuenta del término “bohemio.” Es obvio que Marcela reconoce el desprecio de su hija por la información del narrador que la palabra se habla “sin querer.” Sin embargo, el tono de las reflexiones de Marcela no es triste, como si estuviera dolida, sino melancólico, como si estuviera cansada. De esta manera, el aislamiento psicológico de Marcela por Blanca se caracteriza por un agotador abismo filosófico.

Con esto, el aislamiento del cuento puede ser visto en una tendencia común: la división intergeneracional, en este caso, entre madre e hija. Sin embargo, el fin del cuento desarrolla un aislamiento mucho más complejo que pertenece al movimiento del postmodernismo.

Últimamente, Blanca revela que va a separarse de su marido y se hace claro que la madre y la hija no son tan distintas. No obstante, en vez de reducir el aislamiento entre las dos, en efecto esta develamiento irónicamente aumenta el abismo entre ellas.

La primera semejanza que se revela sobre las mujeres es que ambas se equivocaron en cuanto al matrimonio, aunque las vidas de ambas mujeres parecían perfectas en sus propias maneras. Blanca le confiesa, “Todo fue un error desde el principio” y Marcela piensa, “No podía decirlo que al final de todas las elecciones agazapa algún error. No quería confesarle a ella que también se había equivocado” (74). Inmediatamente después de este descubrimiento, el narrador quita la máscara de Marcela que, “no soportaba la paz de la isla, la soledad de la isla, el perfecto vacío de la isla. Que ella añoraba la ciudad, la prisa y la lucha y el cansancio y la rebeldía y la protesta” (74). Así, Marcela es exactamente lo mismo que su hija en su amor por la vida urbana, o, como dice Blanca, “burguesa.” En realidad, ambas son mujeres activas y sociales. Por esa razón, el aislamiento de ambas debería romperse al darse cuenta de sus rasgos comunes.

No obstante, a pesar de estas similitudes, Marcela queda aislada de su hija. No comparte su situación parecida a Blanca, “tenía que esperar otro momento, otro viaje, otro encuentro” y ofrece la justificación, “Tenía que esperar porque era suficiente un naufragio en un día” (74). Esta excusa refleja el espíritu del sacrificio de la madre y, por un lado, parece como un acto muy tierno. Sin embargo, por otro lado, puede ser un acto de cobardía que refleja la inhabilidad de la madre para conectar íntimamente con su hija después de tantos años de distancia. La lógica de Marcela parece defectuosa; dos “naufragios” pueden empatizar una con la otra y ayudarse. ¿No es esta relación más beneficiosa que la relación de un naufragio solitario con una “ancla” artificial? de ninguna manera. Es bien trágico que al fin y al cabo después de la revelación de los inmensos rasgos compartidos de las mujeres, la madre y su hija se mantienen aisladas.

Sin embargo, esta representación de la ironía trágica en efecto eleva este cuento al ámbito del Arte Elevado, según la crítica literaria contemporánea. La escritura femenina, muchas veces, es relegada a una segunda clase, porque, en las palabras de Freixas, “caemos en la trampa de identificar masculino con universal” (Freixas 20). Por consiguiente, el Arte Elevado consta de las historias masculinas de Odiseo, Hamlet, y el capitán Ahab. Mientras, la prosa de una novela escrita por una mujer, como afirma Miguel Sáenz en una crítica en el *Diario*, “bordea siempre la línea semiborrada que separa la buena literatura de lo que suele llamarse literatura de mujer” (Sáenz). Sin embargo, si se enfoca en la ironía trágica del fin de “Espejismos,” se hace claro que el cuento cae en una tendencia literaria que concierne a el Arte Elevado. Northrop Frye, el gran crítico literario canadiense del siglo XX, analiza la historia de los géneros en su obra revolucionaria *Anatomy of Criticism* y afirma que el género de ironía es la estética dominante de la gran literatura de hoy. En cuanto a la definición de la tragedia irónica Frye explica, “Tragedy is intelligible because its catastrophe is plausibly related to its situation” (Frye 41). La tragedia

de “Espejismos” ciertamente cae en esta definición, exactamente a causa de la plausibilidad de la relación madre-hija. Es decir, el aislamiento entre la madre y la hija no sólo es bien representado en el cuento, sino es bastante realista y con esta experiencia es fácil identificarse. Así, la relación madre-hija—que pertenece a la escritura femenina—es necesario para fijar el cuento en el gran género del Arte Elevado de los tiempos contemporáneos.

En conclusión, un análisis del cuento “Espejismos” arroja luz sobre una forma del aislamiento que experimenta una mujer dentro de su vida matrimonial y su papel como madre. En este caso, su aislamiento se expresa físicamente en cuanto a su ubicación y psicológicamente a causa del alejamiento de su hija. La intensidad de este aislamiento se aumenta con la realización que Marcela no es tan distinta de su hija. De verdad, las mujeres están en situaciones muy parecidas. Sin embargo, la ironía trágica es que las mujeres quedan separadas por un secreto que solamente sabe la lectora. La complejidad de esta ironía trágica no sólo profundiza el tema del aislamiento en este cuento, sino también sirve para encumbrar el cuento al nivel del Arte Elevado determinada por los críticos literarios académicos.

Conclusión

Mientras todos los cuentos presentados en *Madres e hijas* demuestran relaciones únicas y dinámicas que reflejan el gran espectro de la maternidad actual, “La niña sin alas,” “Al colegio,” y “Espejismos” son particularmente relevantes en el contexto socio-histórico español por su tratamiento de los temas del espíritu del sacrificio, el perfeccionismo y el aislamiento. Estos elementos son centrales a la construcción de la maternidad tradicional, especialmente la imagen de la mujer-madre que proponían la Sección Femenina durante la época de Franco. Estos cuentos son intelectualmente estimulantes e interesantes porque juegan con la interpretación clásica de estas características maternas.

Pero es necesario superar el nivel del análisis literario para examinar el significado más grande de la obra total en relación al feminismo en el contexto español. Volveré a las preguntas planteadas al final del primer capítulo: ¿Qué significa que *Madres e hijas* es una obra feminista? ¿Lo que está en juego cuando Freixas conecta a su obra a lo femenino en una manera explícitamente feminista?

Intenté de demostrar en el primer capítulo que la imagen de la mujer siempre había sido representado en una manera bien fija. Aún durante el tiempo más liberal de la Segunda República cuando las mujeres ganaron varios derechos políticos, las expectativas sociales ya quedaban bastante rígidas en cuanto al papel de la mujer en la casa y con la familia. Históricamente, la sociedad (no solo española, sino europea y americana también) había puesto a la mujer en una caja idealizada. Sin embargo, como Freixas hace notar en el prólogo, “las mujeres siempre han tenido una historia propia” (Freixas 15). En otras palabras, aunque la sociedad había prescrito un papel definido y estático para la mujer, las mujeres entienden y expresan la femineidad (y, por ampliación, la maternidad) en maneras infinitivamente individuales por sus propias experiencias. Es por eso que Freixas llama la atención al argumento “además de una historia propia, se puede hablar de una literatura propia” (15). Este argumento es complicado, con dos problemas principales. Primero, hay el riesgo que “una literatura propia” no puede pertenecer al Arte Elevado porque no tiene el elemento universal que ha sido un requisito para el Arte Elevado desde el siglo XVIII¹. Sin embargo, dudo, y pienso que Freixas estaría de acuerdo conmigo, el elemento “universal” de la literatura canónica. Los triunfos de Odiseo no son “universales.” Sus aventuras náuticas no son algo con que el humano normal, hombre o

¹ Refiero a la crítica literaria de Samuel Johnson; especialmente su prólogo en *The Plays of William Shakespeare* (1765) cuando afirme, “Nothing can please many, and please long, but just representations of *general nature*” (my emphasis, Johnson 374).

mujer, se puede identificar. Más importante, sus características de fuerza física, valentía, y pensamiento estratégico, con que debemos aspirar según las enseñanzas clásicas, son muy limitadas al ámbito tradicionalmente masculino. Aún más específico, el ámbito del guerrero masculino. Así, esta historia canónica de verdad no es “universal.” Lo que es “universal” es el hecho que hoy día todo el mundo la lee y, por la mayor parte, la disfruta y la valora como una obra maestra literaria. Pero ni la historia ni el protagonista reflejan lo universal. Entonces, ¿por qué una historia femenina no puede pertenecer al ámbito del Arte Elevado aunque refleja una historia y un personaje limitado por una experiencia de género femenino?

Nos lleva al segundo problema con el asunto de una “literatura propia” para las mujeres. Cuando la idea de lo universal en la literatura canónica se rompe, se pone en peligro dividir la literatura entre lo femenino y lo masculino. De esta manera, existiría una clase del Arte Elevado que relataría a la experiencia de ser mujer y otra clase que relataría a la experiencia de ser hombre. Así, esencializarían, problemáticamente, la experiencia de ambos géneros. Aunque es importante dar la atención a la historia y la literatura de las mujeres como un grupo general, es más importante reconocer que estas narrativas son tan distintas como las narrativas correspondiente masculinas.

Con esto en mente, dirigiré la pregunta final en el primer capítulo: ¿cómo sirve la antología Freixas para avanzar el feminismo en España en maneras tradicionales e innovadoras? El valor de *Madres e hijas* es que presenta la “literatura propia” de las mujeres con una variedad de narrativas que reflejan la gran disparidad en la experiencia femenina. Así, desafía con éxito el esencialismo. Por otra parte, mezcla la imagen de la mujer-madre tradicional con unas imágenes de la mujer (que también es madre) que experimenta el mundo moderno alrededor de si misma. Representa los negativos y los positivos de la maternidad tradicional al lado de los negativos y

los positivos de la maternidad contemporánea. Sobre todo, es esta presentación de la fluidez moderna con las influencias del pasado que se hace *Madres e hijas* una positiva obra feminista. Tal vez más importante, es la multiplicidad que hace la antología literatura interesante, estimulante, y definitivamente vale la pena de leer al lado de los grandes del canon literario.

Obras citadas

- Alberti, Inés. "Feminist Women in the Spanish Political Transition." *New Women of Spain*. Ed. Elisabeth de Sotelo. New York: LIT Verlag, 2005. 59-65. Print.
- Aldecoa, Josefina Rodríguez. "Espejismos." *Madres e hijas*. Madrid: Anagrama, 2000. 67-74. Print.
- Astelarra, Judith. "Three Generations of Women in Spain." *New Women of Spain*. Ed. Elisabeth de Sotelo. New York: LIT Verlag, 2005. 51-58.
- Bieder, Maryellen. "Carmen de Burgos: Modern Spanish Women." *Recovering Spain's Feminist Tradition*. Ed. Lisa Vollendorf. New York: The Modern Language Association of America, 2001. 241-259. Print.
- Burgos, Carmen de. *La mujer moderna y sus derechos*. Valencia: Sempere, 1927.
- Comenius Project. *Spanish Women's History in the 20th Century*. Cantabria: IES Ría del Carmen, 2007. Electronic.
- "Cómo vestirse, peinarse y maquillarse para conseguir una buena 'primera impresión'." *Valencia plaza*. 03 Diciembre 2012. Electronic.
- Crespo, Pilar Folguera. "El franquismo. El retorno a la esfera privada (1939-1975)." *Historia de las mujeres en España*. Ed. Elisa M. Garrido González. Madrid: Editorial Síntesis, S.A., 1997. 528-548. Print.
- Díaz-Mas, Paloma. "La niña sin alas." *Madres e hijas*. Madrid: Anagrama, 2000. 161-168. Print.
- Ferré, Rosario. "La cocina de la escritura." *Literatures in Translation: The Many Voices of the Caribbean Area. A Symposium*. Ed. Rose S. Minc. Maryland: Montclair State College & Ediciones Hispamérica, 1982. 138-154. Print.
- Freixas, Laura. "Prólogo." *Madres e hijas*. Madrid: Anagrama, 2000. 11-20. Print.

- Frye, Northrop. *Anatomy of Criticism*. New Jersey: Princeton University Press, 1957. Print.
- Gener, Pompeyo. "De la mujer y sus derechos en las sociedad modernas." *La Vanguardia*. 26 February 1889. Print.
- Johnson, Charles. "Preface to *Shakespeare*." *The Norton Anthology of Literary Criticism Since Plato*. Ed. Vincet B. Leitch. New York: W.W. Norton & Company, 2010. 373-386. Print.
- Laforet, Carmen. "Al colegio." *Madres e hijas*. Madrid: Anagrama, 2000. 35-38. Print.
- "Los 18 puntos de la mujer de Falange." *Ideal*, 21 Diciembre 1936. Print.
- Monlau, Pedro Felipe. *Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa para uso de las escuelas de primaria enseñanza de niñas y colegios de señoritas*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando, 1890. 108-109. Print.
- Nash, Mary. "Experiencia y aprendizaje: La formación histórica de los feminismos en España." *Historia social* 20 (1994) : 151-72. Print.
- Nash, Mary. "Un/Contested Identities: Motherhood, Sex Reform and the Modernization of Gender Identity in Early Twentieth-Century Spain." *Constructing Spanish Womanhood*. Ed. Victoria Lorée Enders and Pamela Beth Radcliff. Albany: State of New York Press, 1999. 25-50. Print.
- Sáenz, Miguel. "Otras mujeres." *Diario*. 16. Septiembre 1990. Print.
- Social Issues Research Centre. *The changing face of motherhood in Western Europe— Spain*. Oxford: The Social Issues Research Centre, 2012. Electronic.
- Šteinbuka, Inna. *Youth in Europe—A statistical portrait*. Luxembourg: Arnaud Desurmont, 2009. Electronic.
- Stow, Emily. *Is it Really All About the Mother? Family Systems Theory in Women-Authored, Post-Civil War Spanish Novels*." Ann Arbor: Proquest, 2006. Print.